

#1

Septiembre

Múltiples miradas para renovar una **agenda urbana en crisis**

Cuaderno del
Grupo de Trabajo
**Desigualdades
urbanas**

 **CLACSO**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Luis Bonilla Ortiz-Arrieta
Manuel Dammert Guardia
Pablo Vommaro
Enrique Ortiz Flores
Fernando Carrión Mena
Ramiro Segura
Lorena Zárate
Víctor Delgadillo
María Cristina Cravino
Pedro Pérez
Sonia María Dias
Esteban Valenzuela Van Treek
Claudia Toledo Alarcón
María Mercedes Di Virgilio
Anacláudia M. Centeno Roszbach
Catalina Ortiz
Juan Pablo Duhalde
Claudia Blanco

Múltiples miradas para renovar una agenda urbana en crisis / Enrique Ortiz Flores... [et al.] ; coordinación general de Manuel Dammert-Guardia ; editado por Manuel Dammert-Guardia ; Pablo A. Vommaro ; Luis Bonilla Ortiz-Arrieta.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-730-7

1. Pandemias. 2. Asentamientos Humanos. I. Ortiz Flores, Enrique. II. Dammert-Guardia, Manuel, coord. III. Vommaro, Pablo A., ed. IV. Ortiz-Arrieta, Luis Bonilla, ed.

CDD 307.116



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Coordinador

Manuel Dammert-Guardia

Centro de Investigaciones Sociales, Económicas,

Políticas y Antropológicas

Pontificia Universidad Católica del Perú

Perú

mdammert@pucp.edu.pe

Editores

Luis Bonilla Ortiz-Arrieta

Manuel Dammert Guardia

Pablo Vommaro

Contenido

5 Introducción

Luis Bonilla Ortiz-Arrieta,
Manuel Dammert Guardia
y Pablo Vommaro

I. PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO URBANO

11 Producción social del hábitat

Procesos transformadores
y nuevos desafíos

Enrique Ortiz Flores

23 El Coronavirus es una enfermedad urbana

Fernando Carrión Mena

33 Fragmentación, interdependencia y convivencia

Notas para renovar una agenda
urbana en crisis (después de la
crisis)

Ramiro Segura

44 Lecciones pandémicas, derecho a la ciudad y nuevo municipalismo

Transformaciones que no pueden
esperar

Lorena Zárate

57 Políticas urbanas diversas para la gente

Víctor Delgadillo

67 Los asentamientos populares

Vieja y nueva deuda urbana

María Cristina Cravino

II. SERVICIOS, GOBERNANZA Y POLÍTICAS

76 Los servicios urbanos y el COVID-19

Antes, durante y, también, después

Pedro Pérez

86 Trabalhadores informais, políticas públicas e cidadania no contexto do covid19

Sonia Maria Dias

96 Ciudades post pandemia

El agua como bien común
territorial, ríos y humedales como
infraestructura verde ciudadana

Esteban Valenzuela Van Treek
Claudia Toledo Alarcón

106 Las políticas de mejoramiento de barrios y su relación con las ciudades

María Mercedes Di Virgilio

122 COVID-19, asentamientos precarios, y marcos legales en América Latina y el Caribe

Anacláudia Marinheiro Centeno
Rossbach

III. DESAFÍOS DESIGUALES E INJUSTICIA SOCIO ESPACIAL

133 Sinergias para la solidaridad
¿De lo urgente a la imaginación post-pandémica estratégica?

Catalina Ortiz

143 Hábitat popular en crisis

Apuntes para una recuperación resiliente

Luis Bonilla Ortiz-Arrieta

155 Juventudes, barrios populares y desigualdades en tiempos de pandemia

Pablo Vommaro

169 Participación desde los territorios alternativos

Claves para una agenda urbana ciudadana en América Latina

Juan Pablo Duhalde

179 Cooperativismo y hábitat urbano

Claudia Blanco

I. Perspectivas y desafíos del pensamiento crítico urbano

El Coronavirus es una enfermedad urbana¹

Fernando Carrión Mena*

“Las catástrofes no ocasionan cambios urbanos por sí mismas, sino que aceleran las transformaciones que ya se estaban imaginando”

Aldo Rossi

1. Shock urbano: COVID-19

Las ciudades viven en un constante y permanente cambio -porque son históricas. Y, como parte de su misma evolución, existen, en ciertas coyunturas específicas, una aceleración significativa de sus procesos de transformación bajo lo que se podría definir como un “shock urbano”.

El concepto de shock es un anglicismo que proviene de las ciencias médicas, para caracterizar una súbita afección que puede llegar incluso a la muerte del organismo (U.S. Department of Health and Human Services,

¹ Agradezco los comentarios de Paulina Cepeda a la primera versión de este artículo.

* Arquitecto. Magíster en Desarrollo Urbano Regional, Colegio de México. Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Es profesor Investigador de FLACSO - Ecuador. Entre sus temas de investigación destacan: proceso de urbanización, ciudad, patrimonio cultural y centros históricos y descentralización. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Desigualdades urbanas.

2020). Las ciencias económicas lo acuñaron también desde la perspectiva de las políticas que, según Noemí Klein (2014), sirvió para desmontar el modelo del Estado de Bienestar.

Ahora, el COVID-19 llega a las ciudades y lo hace de manera disruptiva bajo la forma de un shock. ¿Qué es un shock urbano? En la historia de las ciudades se presentan recurrentemente y de forma súbita problemáticas que provienen de distintas vertientes, como pueden ser eventos de origen natural, (terremotos, erupciones, tsunamis, inundaciones, incendios), o antrópicos (contaminación, cambio climático, terrorismo, pandemias).

Estos shocks urbanos producen conmociones que paralizan las urbes, colapsan la economía, producen cambios en la población, pero también pueden convertirse en generadores de nuevos modelos urbanos. En el caso del coronavirus, el shock urbano ha sido tan fuerte que ha generado una ciudad sin ciudadanos, centros de convenciones sin reuniones, estadios de fútbol ausentes, universidades sin estudiantes, tribunales sin jueces, iglesias sin feligreses, tiendas sin compradores, centros comerciales sin visitantes, buses sin pasajeros, aeropuertos cerrados, construcciones paradas, fábricas cerradas, plazas abandonadas y calles vacías. Son ciudades fantasmales o no ciudades. ¿Por qué este impacto del coronavirus en las ciudades es tan fuerte? (Carrión y Cepeda, 2020)

2. El Covid-19 es una enfermedad urbana

El coronavirus es una enfermedad urbana. Esta afirmación tan contundente se explica porque, por un lado, el contagio es interpersonal, lo cual tiene como espacio privilegiado a la ciudad, dado que es el lugar que concentra la mayor densidad de interacción social y de población: a nivel planetario el 55% de la población vive en urbes y en América Latina el 84%. Por eso los epicentros de irradiación del coronavirus son urbanos, entre los que están: Wuhan, Madrid, Milán, Moscú, Nueva York, Sao Paulo, Santiago, Lima y Guayaquil.

Por otro, el COVID-19 está presente en 190 de 193 países reconocidos por la ONU, por lo cual la OMS la ha considerado una pandemia global. Se trata de un concepto construido sobre una palabra compuesta, donde el prefijo pan hace referencia a todos/as y el sufijo demia, que procede etimológicamente del griego, hace relación al pueblo; esto es, una enfermedad del pueblo; es decir, haciendo una interpretación, que afecta principalmente a los sectores de más bajos ingresos.

Pero, además, ¿Cómo ocurre la transmisión del virus? En primer lugar, se debe señalar que se desarrolla con un itinerario y una circulación altamente expansiva a partir de su nacimiento, bajo la modalidad de la zoonosis, esto es, de una transmisión directa entre animales (entre ellos los humanos) mediante el aire (influenza), picaduras (paludismo) o saliva (rabia). En este caso fue a partir de un animal salvaje como el murciélago en un mercado de abastos de la ciudad de Wuhan en China.

Después de ello la expansión del virus adopta dos modalidades globales muy claras: inicialmente y de forma preferente llega desde el exterior por avión, por lo cual se lo ha definido como importado, para luego irradiarse de modo desigual por la ciudad, a través de la locomoción colectiva², para adoptar la peculiaridad comunitaria. En este tránsito ocurre también una transformación evidente de la vulnerabilidad: de la afectación principal a la población por grupos etarios, donde las personas de la tercera edad son las más aquejadas, transita hacia los grupos sociales de extracción popular, que tienen trabajos precarios, viviendas hacinadas y salud frágil por enfermedades preexistentes³. De allí que estos sectores se conviertan en verdaderas incubadoras del contagio, no solo del coronavirus sino también de las enfermedades infecciosas más comunes (dengue, paludismo).

2 Según la OMS, el contagio comunitario en las ciudades tuvo en el transporte colectivo a su principal medio de propagación, lugar donde se produjo la contaminación del 62.8 % de los casos.

3 En esto mucho tienen que ver las condiciones laborales y del lugar donde se vive, como se puede ilustrar con el caso peruano: “Alrededor del 71% de la población activa en Perú vive de la economía informal o se desempeña en oficios en los que obtienen sus ingresos día a día y el 21,9% de hogares pobres de Perú tiene refrigeradora, lo cual les obliga a salir de compras todos los días”. <https://guik.pe/2020/05/24/bbc-5-razones-por-las-que-no-funciono-la-cuarentena-en-peru/>

Esta afirmación del cambio en la vulnerabilidad se puede evidenciar con los siguientes ejemplos: de racismo en la ciudad de Chicago, que cuenta con un 30% de población afrodescendiente mientras la letalidad de este grupo llega al 70% del total⁴. De xenofobia en la frontera México y EE. UU., porque los principalmente afectados por contagio y letalidad son las personas de origen latino, ubicadas en el lado sur del cordón limítrofe⁵. Y el tercer caso, por aporofobia, es el de la ciudad de Guayaquil, que recae en la PEA cuya edad promedio está entre 20 y 49 años y que reside prioritariamente en la Parroquia Tarqui, una de las más pobres de la ciudad⁶.

Si el coronavirus contagia mayoritariamente a las personas que viven en las ciudades, también produce una fuerte inoculación a la ciudad misma, convirtiéndose en una dolencia urbana. En este proceso, paradójicamente, mucho tienen que ver las características de las políticas sanitarias aplicadas, porque sus consecuencias terminan contagiando a la propia urbe. En general, las políticas emanadas desde la OMS se caracterizan por ser únicas, generales y homogéneas, sin que hagan referencia a las grandes heterogeneidades existentes. Por eso se produce un triple gran problema: el incremento de las desigualdades urbanas, el aumento del contagio interpersonal, y la infección de la ciudad en su conjunto.

Para ejemplificar este determinismo causal, se puede analizar la propuesta del #QuédateEnCasa⁷, que primero ha revelado la gran crisis de

⁴ <https://elpais.com/sociedad/2020-04-07/el-coronavirus-se-ensana-con-los-afroamericanos-en-estados-unidos.html>

⁵ <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/san-diego/articulo/2020-05-07/los-casos-de-covid-19-son-mas-altos-entre-los-latinos-de-san-diego-los-defensores-piden-mas-pruebas>

⁶ <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/04/11/nota/7811391/coronavirus-covid-19-guayaquil-positivos-tarqui-parroquias>

⁷ El aislamiento, la cuarentena o el enclaustramiento fueron medidas tomadas en la Edad Media para controlar las epidemias, en particular, la llamada Peste Negra. Hoy con el Coronavirus cinco siglos después se la vuelve a utilizar como la medida más eficaz para contrarrestar su proliferación.

la vivienda⁸ y del trabajo informal existentes en la región⁹, y luego ha mostrado que el laborar en la calle es una extensión de la casa, y que, por tanto, no puede separarse el trabajo de la vivienda.

Queda claro que el déficit de vivienda es alto, que los servicios que tiene son mínimos y que hay un fuerte hacinamiento, lo que conduce al incremento de la violencia de género y a que el espacio doméstico sea más contagioso que el mismo espacio público. Esta restricción es factible de ser cumplida exclusivamente por los que tienen vivienda adecuada; esto es, el 55% de la población de América Latina; lo cual acrecienta la difusión de dos pandemias globales: la del coronavirus, por eso la cantidad de familias infectadas y muertas colectivamente, y la de la violencia intrafamiliar de niñas y niños, y de género (Carrión y Viteri, 2020).

Adicionalmente, el efecto contrario al #QuedateEnCasa es, por la lógica de vasos comunicantes, el vaciamiento del espacio público, que es la ciudad según Borja (2012)¹⁰. De esta forma, el impacto más fuerte de esta política restrictiva de la cuarentena se traslada hacia el espacio público, convertido en un lugar maldito, típico de una ciudad fantasmal, donde el habitante que transita por la calle es continuamente criminalizado, sometido a prisión y estigmatizado por su supuesta indisciplina, produciendo lo que podría conocerse como agorafobia.

Pero también afecta a las infraestructuras urbanas, que son concebidas como la base material de la ciudad. Entre las más infectadas están las de movilidad, porque se encuentran paralizadas y fuera de servicio, lo cual ha conducido a la siguiente paradoja: retorno al sedentarismo, pero en un contexto de altos flujos de información y servicios -con mucha velocidad- gracias al desarrollo de la telemática. Además, la propuesta

⁸ El 45% de la población vive en vivienda no adecuada en Latinoamérica. <https://centrourbano.com/2019/06/18/al-vivienda-no-adeuada/>

⁹ “El trabajo informal es la fuente de ingresos muchos hogares de América Latina y el Caribe, donde la tasa media de informalidad es de aproximadamente de un 54%”. Ver en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45557-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-trabajo-tiempos-pandemia-desafios-frente>

¹⁰ “La ciudad es ante todo el espacio público, el espacio público es la ciudad. Es a la vez condición y expresión de la ciudadanía, de los derechos ciudadanos” (Borja, Jordi, 2012).

del encierro infecta a los espacios de alteridad y de construcción colectiva de ciudadanía, produciendo un crecimiento significativo de nuevas formas de individualismo a todo nivel y de un efecto político claramente desmovilizador de la sociedad en su conjunto.

En ese sentido, no pueden quedar por fuera del contagio las manifestaciones que provienen de los estigmas territoriales (Wacquant, 2007), nacidos al calor de la aplicación de las políticas de profilaxis social que conducen a la criminalización del trabajador informal que desarrolla su actividad laboral en el espacio público, y a la exacerbación de injustificados nacionalismos, regionalismos o localismos en los territorios nacionales, regionales, locales o barriales que deben cerrar sus fronteras por razones de salud pública.

Con esta enfermedad urbana claramente se configura el urbicidio¹¹; esto es, la muerte litúrgica de la ciudad (Carrión, 2019), bajo el efecto del contagio múltiple y simultáneo que sufren las personas y las ciudades por el coronavirus. Así, la modalidad del shock urbano ha operado como un disparador de los procesos de mutación que se venían prefigurando en la ciudad.

3. El futuro de las ciudades

Como se mencionó anteriormente, hay que partir del hecho que las ciudades siempre están cambiando, porque en su esencia está su condición histórica. Y en su pensamiento también está presente gracias a que encarna la posibilidad de la superación y del progreso; tan es así, que el sentido de utopía nace precisamente en el contexto urbano.¹²

¹¹ Se puede afirmar que se trata de un concepto en construcción que tiene que ver con el asesinato litúrgico de las urbes cuando se producen agresiones y acciones con premeditación, orden y forma explícita. Es decir, se trata del asesinato o de la violencia en contra de la ciudad por razones urbanas” (Carrión, 2014).

¹² La Ciudad del Sol de Campanella (2006) claramente la encarna a través del sentido del poder, la sabiduría y el amor,

De allí que el momento ex post del coronavirus se interprete de distintas formas, en muchos casos totalmente contrarios. Las hay, por ejemplo, que cuestionan la viabilidad de las ciudades¹³, porque su muerte ha sido siempre promulgada¹⁴, como también las que perciben su refundación a partir de una posición de cambio en los paradigmas dominantes. Como así mismo también existen aquellas que sostienen que todo seguirá igual e inalterable.

Periodísticamente se habla del regreso a la normalidad, asumiendo el viejo adagio popular de que “todo tiempo pasado fue mejor” o la versión de no llamar al pasado sino al futuro, bajo el calificativo de una nueva normalidad. Sin embargo, en una u otra versión, el problema está en el significado que se le otorga a la normalidad, es decir, a lo normal. ¿Y por qué? Porque en la región se han evidenciado –como nunca- los problemas económicos, políticos y sociales que venimos arrastrando desde las crisis de los modelos neoliberal y del giro a la izquierda: crecimiento económico a la baja, representación política cuestionada y baja calidad de vida de la población (empleo y pobreza). ¿A esa nueva o vieja normalidad nos referimos? Puede que sea un imaginario social positivo, pero la “anormalidad”, como toda crisis, es excepcional en el tiempo, más aún la que vendrá en el ex post del Covid-19, que es multidimensional (social, económica, política) y anclada en las preexistentes.

Por otro lado, la población tiene el imaginario de que el salir de casa será ir al encuentro con el buen vivir y esto no será posible por la progresividad del proceso y por qué se encontrará con una realidad muy compleja, deducida del impacto de este shock urbano y de los múltiples estallidos sociales que ya empiezan a expresarse. Así, regresar a la normalidad no

13 En Lima se produjo un fenómeno de desurbanización interesante: se ha generado un movimiento migratorio urbano/rural o desurbanización, donde algunos los pobladores de la ciudad han decidido retornar a sus lugares de origen en el campo, porque allí tienen mayor capacidad de consumo y de sana distancia.

14 “¿La ciudad ha muerto? Ahora es la globalización la que la mata. Antes fue la metropolización que se desarrolló con la Revolución Industrial. Y antes fue la ciudad barroca que se extendió fuera del recinto medieval. Periódicamente, cuando el cambio histórico parece acelerarse y es perceptible en las formas expansivas del desarrollo urbano, se decreta la muerte de la ciudad” (Borja, 2003).

tendrá el mejor panorama, porque será regresar a la crisis que se tenía, pero incrementada geométricamente.

Lo que sí está claro es que el cambio está instalado y lo ha hecho en la perspectiva de acelerar lo que se venía prefigurando. Y aquí queda una disyuntiva respecto de quien será el que conduzca el proceso: o las élites motivadas por decisiones económicas que favorezcan al mercado (EE. UU., Brasil) o las fuerzas sociales que promuevan la construcción de un proyecto colectivo de ciudad, a través de la recuperación de la planificación urbana bajo la lógica de un “sujeto social con voluntad consciente” (Coraggio, 1988).

Si la opción es la segunda, como debería ser, se tendría que recuperar el sentido de la planificación urbana. Esta nació en la modernidad bajo las lógicas, entre otras, de la zonificación por usos de suelo. Esta iniciativa de carácter ambiental buscaba detener la muerte de la clase obrera por la contaminación nacida en la producción industrial en la fábrica (Engels, 1965), para lo cual se pensó que lo mejor era separar el lugar de trabajo con el de residencia; esto es, mediante la segregación urbana. Después, en el cambio del siglo XIX al XX, entró la lógica de la higienización para contrarrestar las epidemias y para impulsar un urbanismo distinto, sustentado en la mejora de las condiciones sanitarias de la ciudad y de la habitabilidad en las viviendas, principalmente en las zonas deterioradas de la centralidad y de los barrios en las periferias.

Hoy no es exclusivamente la clase obrera en la fábrica sino la totalidad de los sectores populares en la ciudad, lo cual nos debe llevar a la necesidad de impulsar la *justicia espacial*, venida del derecho a la ciudad y de la devolución de la polis a la ciudad. También, se deberán de incorporar pautas sanitarias de control de pandemias (áreas verdes, ventilación) y mejorar la calidad de vida en la urbe. De esta manera, se podrán encontrar nuevas alternativas de planificación urbana que conduzcan a nuevos paradigmas de ciudad.

4. A manera de conclusiones: las propuestas

Este proceso de transformación de la ciudad por causa del Covid-19 abre nuevas perspectivas que deberán ser asumidas por las universidades, con la formación de nuevos especialistas. También por los municipios, con las acciones de política urbana, que se enmarcaran, al menos, en los siguientes debates, expuestos de forma dicotómica, que deberían definir un nuevo urbanismo:

- “Ciudad compacta o ciudad dispersa”. Hoy esta discusión recobra actualidad por la reflexión que introducen los conceptos de óptima densidad y de sana distancia, que ponen a prueba la proximidad para disminuir el contagio. En el primero hay un peso considerable de los intereses de las funciones centrales, y en los dos polos del capital inmobiliario.
- “Ciudad real o ciudad virtual”, entendida como el tránsito de lo físico-material (urbs) a lo digital (tele-ciudad), gracias al desarrollo científico tecnológico en el campo de las comunicaciones y, ahora, gracias a la masificación de su consumo. Entran con fuerza el teletrabajo (*home office*), el comercio electrónico (*E-commerce*), la educación a distancia (teleeducación) y la justicia (justicia digital) que dejan en mal predicamento a la tan promocionada ciudad inteligente.
- “Ciudad o barrios”; concebida a partir de la distribución equitativa del espacio bajo el sentido de la *justicia espacial* promulgada por Secchi (2015); esto es, una ciudad que nace del barrio con servicios esenciales a corta distancia, para darse la mano con el urbanismo del vecindario, la arquitectura del balcón, en el conjunto de la región urbana.
- “Espacio público o espacio privado”. Primero muestra que la ciudad no es espacio doméstico-privado, porque la vivienda no es la ciudad sino sus fachadas, tanto que cierran la plaza y delinean la calle. De allí que no se salga de la casa para ir al exterior, sino se salga de la casa para ir adentro, para ser parte y construir el espacio público y producir pensamiento cívico. Y segundo, también evidencia la existencia de un continuo del espacio público con el privado, como ocurre con los centros comerciales.

Desde estos debates se empiezan a perfilar algunas propuestas que van desde lo sectorial con la tecnología de forma masiva, pero sin que tenga una conducción pública para que por lo menos no se amplíen las brechas sociales, territoriales y económicas. También con la movilidad y transporte que buscan modificar la pirámide de movilidad sobre la base de fortalecer lo ambiental (bicicleta, peatonal, verde); lo cual requiere de otra lógica desde lo integral, donde resaltan los casos de París con el proyecto de la ciudad del cuarto de hora (Carlos Moreno), de Barcelona con las súper manzanas (Salvador Rueda) y de Quito con la ciudad del vecindario 5B (Fernando Carrión).

BIBLIOGRAFÍA

- Borja, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Ensayo
- Borja, Jordi (2012). *Espacio público y derecho a la ciudad*. Barcelona: Alianza.
- Campanella, Tommaso. (2006). *La ciudad del sol*. Ciudad de México: Ed AKAL.
- Carrión, Fernando (2014). “Urbicidio o la producción del olvido”. *Boletín Cultural*, No 25. Santiago.
- Carrión, Fernando y Paulina Cepeda (2020). “Urbi et orbi del coronavirus”, En: El País. https://elpais.com/elpais/2020/03/30/seres_urbanos/1585573697_690704.html
- Carrión, Fernando y María Amalia Viteri (2020). “El riesgo del #QuedatEnCsa”, En: El País. https://elpais.com/elpais/2020/04/27/seres_urbanos/1587974578_559762.html
- Coraggio, José Luis (1988). *Territorios en transición: crítica a la planificación regional en América Latina*. Quito: Ciudad.
- Engels, Friedrich (1965). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Editorial Futuro.
- Klein, Naomi (2007). *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- Wacquant, Loic (2007) “Territorial stigmatization in the age of advanced marginality”. *Thesis Eleven*, 91(1): 66-77. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1177/0725513607082003>



Cuaderno del Grupo de Trabajo
Desigualdades urbanas

Número 1 · Septiembre 2020